

Echar la puerta en el suelo.  
[Abre la puerta, y vé á D. Enrique y á Chacon.  
Mas (ay de mí!) otra es la causa.  
Quién se oculta aquí?

Salen DON ENRIQUE y CHACON.

Chac. El maestro  
De danzar, y el camarada  
Del violin; que hemos entrado  
Solo á buscar la guitarra.

Enr. Ya no es tiempo deso. Quien  
A pesar de todos salga.

Todos. ¿Cómo podrás conseguirlo?

Enr. A costa de vida y alma.

Dieg. Teneos todos; que no es  
Duelo de tanta importancia;  
Que el maestro es de danzar  
De Leonor, y esta criada  
Le habrá ahí metido, bien dice  
Su turbacion con su infamia.  
Y asi mas cuerdo y mejor  
Es, que castigado vaya  
Con ella, que muerto á manos  
Nuestras. — Qué esperais pues? Dadla  
La mano, y cargad con ella.  
Por mí de muy buena gana.

Ines. Y por mí.....

Enr. Tú aquí? Qué veo! traidor!

Fern. Tú aquí? Quién es?

Dieg. Quien te engaña,  
Fern. Quien te engaña,

Don Diego, porque el que ves  
Es Don Enrique de Ayala.  
Y pues con ese disfraz  
Le hallo escondido en tu casa,  
Despues de muchas sospechas  
En la mia, de que ama  
A Leonor, y ella le admite,  
No es tiempo de callar nada,  
Sino de vengarle todo.

Dieg. Cielos, qué escucho! — En tí, ingrata, [á Leonor.  
Empezará mi rencor.

[D. Juan delante de Leonor, detiene á D. Diego.

Fern. Y en tí, tirano, la saña [á D. Enrique.  
De mis primeras injurias.

[D. Felix delante de D. Enrique, detiene á  
D. Fernando.

Beat. Felix, el honor restaura  
De quien restauró mi honor.

Chac. Acuérdate de la plaza  
De la Olivera, muger.

Beat. Y mas siendo los que matan  
Los que me han dado la vida.

Ju. y Fel. ¿Quién vió confusiones tantas?  
Deteneos!

Fer. y Dieg. Qué es detenerme?

Leon. Don Juan, tú mi vida ampara.

Enr. Ah cruel! ¿otro no habia  
De quien valerte?

Juan. No hallara  
Otro, que pudiera hacerlo

Con presuncion mas hidalga,  
Pues halla su obligacion  
Donde pierde su esperanza.

Dieg. ¿Cómo contra mí, Don Juan,  
Despues de finezas tantas  
Como vos me debeis?

Juan. Como

Con esto intento pagarlas,  
Pues os doy lo que me disteis.

Dieg. Yo os dí el honor y la fama.

Juan. Yo tambien aqueza deuda  
Os vuelvo en la misma paga.

Dieg. Y qué es?

Juan. Que hagais la desdicha,

Que es precisa voluntaria,  
Y lo que calla el agravio,  
No lo dirá la venganza,

Dieg. Ese consejo cayó  
Sobre sangre ilustre y clara.

Fern. Si él fue bueno, y eso es  
Lo que al admitirle falta,  
Así fuera la intencion  
Del que tu respeto agravia,  
Como es su sangre; porque es  
De las familias de España  
Mas ilustres.

Dieg. Mal podré,  
Si con mi razon me atajan,  
Dejar de tomar consejo,  
Que dí á otro. — Dale, ingrata, [á Leonor.

La mano á ese caballero;  
Porque no quiero mañana  
Lo que el agravio no diga,  
Que lo diga lo venganza.

Chac. Ponle, Ines, impedimento,  
Pues que con otra se casa,  
Despues de casar contigo.

Ines. No estoy ahora de gracias. —  
Señores, ¿que un dia que solo  
Se vió á pique la criada  
De casar con el galan,  
Hubiese estorbo? Mal haya

Mi alma y mi vida, si á nadie  
Le dejaré hablar palabra,  
En órden á que den todos  
Á su fortuna las gracias;

Viéndose Felix dichoso

Con su Beatriz, con su amada

Leonor Enrique, Don Juan

Con su opinion restaurada,

Don Diego con igual yerno,

Fernando con tal venganza.

Todos. ¿Pues qué has de hacer?

Ines. Decir sola

Yo, llena de penas y ansias,  
Que aqui el maestro de danzar  
Venturosamente acaba.

Leon. No nos quitarás por eso,  
Que nuestras voces añadan:

Todos. Pidiendo á esos reales pies  
El perdon de nuestras faltas.

## XXVII.

## MAÑANAS DE ABRIL Y MAYO.

## PERSONAS.

DON JUAN.  
DON PEDRO.  
DON HIPÓLITO.

DON LUIS.  
ARCEO, gracioso.  
PERNIA, Escudero vejete.  
DOÑA CLARA.

DOÑA ANA.  
DOÑA LUCÍA, Dueña.  
INES, criada.

## JORNADA I.

Sale DON JUAN embozado, y ARCEO con una  
luz en un candelero.

Arc. Ya he dicho, que no está en casa

Mi señor, y es, caballero,  
Ó fantasma, ó lo que sois,  
En vano esperarle, puesto  
Que no sé á qué hora vendrá  
Á acostarse.

Juan. Yo no puedo

Irme de aquí, sin hablarle.

Arc. Pues en el portal sospecho

Que estareis mucho mejor.

Juan. Mejor estaré aqui dentro.

Arc. Muerto de capa y espada,

Que tan pesado y tan necio

Has dado en andar tras mí

Rebozado y encubierto,

Agradécete al Señor,

Que te tengo mucho miedo;

Que si no, yo te pusiera

Á cuchilladas muy presto

En la calle.

Juan. No lo dudo;

Mas no os turbeis, de paz vengo,

De Don Pedro soy amigo,

Sosegaos.

Arc. Lindo sosiego!

Juan. Y sentaos aqui.

Arc. Yo estoy

En mi casa, y si yo quiero,

Me sentaré.

Juan. Pues estad

Como quisiéredes.

Arc. Cierto

Que sois fantasma apacible,

Y que teneis mil respetos

Del Convidado de Piedra.

Juan. Decidme, ¿qué hace Don Pedro

Fuera de casa á estas horas?

¿Diviértele amor ó juego?

Arc. Juego ó amor le divierte.

Juan. Todo es uno, á lo que pienso,

Pues amor y juego en fin

Son de la fortuna imperios.

¿Anda de ganancia ahora?

Arc. Yo de pérdida me veo.

Juan. ¿Está desfavorecido?

Arc. No lo sé.

Juan. ¿Pues sus secretos

No fia de vos?

Arc. No fia,

Sino presta algunos dellos. —

¿No bastaba entremetido,

Sino pregunton?

Sale DON PEDRO.

Ped. Qué es esto?

Arc. Esperad en hora mala

En la calle ó en el infierno,

Si no quereis.....

Ped. Dime, loco,

Qué ha sido?

Arc. Vienes á tiempo;

Que si un poco mas tardaras,

Á ese embozado sospecho

Que le echo por la ventana,

Tan alto, que deste vuelo,

Ya que no Sietedurmiente,

Unovolante, primero

Que volviera, se mudaran

Los trages y los dineros,

Y se hablaran otras lenguas.

Ped. Quién es?

Arc. No lo sé; mas pienso,

Que es algun hombre casado,

Que viene á verte encubierto;

Pues no se ha dejado ver

La cara.

Ped. ¿Pues, caballero,

Á quién buscais asi?

Juan. Á vos.

Ped. Decid, qué quereis?

Juan. Dirélo,

En quedando solos.

Arc. ¿Ves,

Si digo bien?

Ped. Majadero,

Salte allá fuera.

Arc. En buen hora;

Porque aunque ir á hablar tengo [aparte.

Con Doña Lucía, la dueña

De mi vecina, mas quiero

Ser hoy criado, que amante,

Y he de estarme aqui, por serlo,

Escuchando cuanto digan. [Fase.]  
 Ped. Ya estoy solo, y solo espero  
 Que me digais, qué queréis?  
 Juan. Cerrad la puerta.  
 Ped. Suspense  
 Me teneis; ya está cerrada.  
 Juan. Pues ahora, á esos pies puesto, [Desembózase.]  
 Me dad, Don Pedro, los brazos.  
 Ped. ¿Don Juan, amigo, qué es esto?  
 ¿Cómo os atreveis á entrar  
 Así en Madrid, sin que el riesgo  
 De vuestra vida mireis?  
 Juan. Como la muerte no temo,  
 Así no guardo la vida,  
 Que ya de tratarlas tengo,  
 Con la compañía, perdido  
 Á mis desdichas el miedo.  
 Ya sabeis (como quien fue,  
 Por la vecindad, tercero  
 De mi desdichado amor)  
 Aquel venturoso tiempo,  
 Que amé á Doña Ana de Lara,  
 Cuyo divino sugeto  
 Se coronó de hermosura,  
 Se laureó de entendimiento.  
 Ufano con mi esperanza,  
 Y con su favor soberbio  
 Viví. En esto no me alabo,  
 Antes me desluzgo en esto;  
 Que en materia de favores  
 Es tan desdichado el premio,  
 Que es el que los goza mas,  
 El que los merece menos.  
 Ya sabeis, que viento en popa  
 Este amor, este deseo,  
 En el mar de la fortuna,  
 Tuvo de su parte al cielo,  
 Hasta que, alterado el mar,  
 El bajel del pensamiento  
 En piélagos de desdichas  
 Corrió tormenta de zelos.  
 Una noche (ciegamente  
 Lo que vos sabeis os cuento;  
 Pero dejad que lo diga,  
 Ya que es el pesar tan necio,  
 Que repetirle el dolor,  
 Es, repetirle el consuelo)  
 Una noche pues salí  
 De su casa yo, creyendo,  
 Que para mí solo estaba  
 El falso postigo abierto  
 De un jardin, cuando, llegando  
 Á abrirle (ay Dios!) por de dentro,  
 Hacia la parte de afuera  
 Torcer otra llave siento.  
 Suspendo la accion, y á un lado  
 Me retiro, por si puedo  
 Mis zelos averiguar,  
 Si es que han menester los zelos,  
 Para estar averiguados,  
 Mas diligencia, que serlo.  
 Entreabrieron el postigo,  
 Y á la poca luz, que dieron  
 Las estrellas en la calle,  
 Entrar solo un hombre veo,  
 Que, sin luz y sin razon,  
 Andaba dos veces ciego.  
 Bien le pudiera matar  
 Á mi salvo entonces; pero  
 Quise apurar la malicia  
 Á mis desdichas, y quedo  
 Me estuve un rato. ¡Mal haya  
 Tan curioso sufrimiento!  
 Él, tentando las paredes,

Que no estaba, no, tan diestro,  
 Como yo en ellas, que habia  
 Estudiádolas mas tiempo,  
 Llegó á tropezar en mí,  
 Y desalumbado, viendo  
 Que habia gente en el portal,  
 Dijo atrevido y resuelto:  
 No puede haber aqui nadie,  
 Que matarlo ó conocerlo  
 No me importe, otro no tenga  
 Las dichas, que yo no tengo.  
 No sé qué me respondi,  
 Y los dos con un esfuerzo  
 Hasta la calle salimos,  
 Donde los dos cuerpo á cuerpo  
 Reñimos, hasta que igual  
 Partió la fortuna el duelo  
 Entre los dos (ay de mí!);  
 Pues á quien me dió primero  
 Zelos, le di yo la muerte,  
 Como quien dice: hoy intento  
 Que sea paz de nuestra lid,  
 Ó morir, ó tener zelos;  
 Y dándome lo peor,  
 Quedé zeloso, y él muerto.  
 Al ruido de las espadas  
 Llegó la justicia luego,  
 Y yo, apelando á los pies  
 De la ejecucion, que hicieron  
 Las manos, me puse en salvo;  
 Mas no tanto, que cogiendo  
 Un criado, que esperaba  
 Con un rocin en el puesto,  
 No dijese á la justicia  
 Quien era. Solo por esto  
 Son señores los señores,  
 Que al fin se sirven de buenos.  
 Con esta declaracion  
 Me ausenté; mas no pudiendo  
 Vivir ausente y zeloso,  
 Desta manera me he vuelto  
 Á Madrid, y confiado  
 En vuestra amistad, me atrevo  
 Á venirme á vuestra casa,  
 Y escarmentado en efecto  
 De la lengua de un criado,  
 Me he recatado del vuestro.  
 Aqui estaré algunos dias,  
 Solo hasta saber, si puedo  
 Ver á Doña Ana, por quien  
 Tantas desdichas padezco.  
 Que aunque es verdad, que ofendido  
 Estoy, la estimo y la quiero  
 Tanto, que solo á quejarme  
 Hoy á la corte me vuelvo,  
 Por ver, si acaso (ay de mí!)  
 Se disculpa; que si llego,  
 Hablándola alguna noche,  
 Siendo vos solo el tercero,  
 Á oír satisfaccion, que antes  
 Que ella la diga, la creo,  
 Me iré á Flándes, consolado  
 De que sus disculpas llevo,  
 Que haciendo amistades, sean  
 Camaradas de mis zelos;  
 Porque así estaré seguro,  
 Que ni el pesar, ni el contento  
 Me maten; bien como aquel,  
 Que está herido de un veneno,  
 Y otro veneno le cura;  
 Que este es el último extremo  
 De un hombre zeloso, pues  
 No puede, ni yo lo creo,  
 Hacer de su parte mas

Que decir: quejoso vengo  
 Á creer cuanto digais;  
 Y pues que vivir no puedo,  
 Haced, que muera del gozo,  
 Si he de morir del tormento.  
 Ped. En dos empeños me pone  
 La merced, que me habeis hecho  
 De valeros desta casa  
 Y de mí; y es el primero,  
 El ampararos en ella;  
 Y así cortesmente ofrezco  
 Casa, hacienda, honor y vida,  
 Don Juan, al servicio vuestro.  
 El segundo es, ayudaros  
 En vuestro amor. Para esto,  
 Y para todo es forzoso,  
 Supuesto que él ha de veros,  
 Fiaros dese criado;  
 Que aunque ha poco que le tengo,  
 Tengo dél satisfaccion.  
 No hablo ahora en vuestro pleito;  
 Que ya sabeis, que un Don Luis  
 De Medrano, que era deudo  
 Del muerto, es quien se ha mostrado  
 Parte.  
 Juan. Ya nos conocemos  
 Los dos.  
 Ped. Pues esto dejado,  
 Porque en efecto no quiero  
 Hablaros en penas hoy,  
 De Doña Ana lo que puedo  
 Deciros, es, que ni el rostro  
 La he visto desde el suceso  
 Desá noche, ni en ventana,  
 Ni en iglesia, ni en paseo  
 De Prado y Calle Mayor;  
 Que es mucho para mí, siendo,  
 Como soy, vecino suyo.  
 Juan. Fineza es, Don Pedro. ¿Pero  
 Quién puede á mí asegurarme,  
 Que es por mí, y no por el muerto  
 Ese luto, que ha vestido  
 Su hermosura?  
 Ped. ¿Mas qué presto  
 Á lo que le está peor  
 Discurre el entendimiento!  
 Juan. Qué queréis? Es mas honrado  
 El mal, que el bien.  
 Ped. No lo entiendo.  
 Juan. Yo sí, pues dudo del bien  
 Cuanto dice, y del mal creo  
 Cuanto imagina; y mirad  
 Cual es mas honrado, puesto  
 Que uno siempre está tratando  
 Verdad, y otro está mintiendo.  
 Pero lo que de la noche  
 Restaba al nocturno velo  
 Se ha desvanecido ya,  
 De la hermosa luz huyendo  
 Del sol, recogeos, y haced  
 Del día noche.  
 Ped. No puedo,  
 Porque tengo á aquestas horas  
 Que hacer, y antes agradezco  
 Haberme hallado vestido.  
 Juan. Desvelado galanteo  
 Teneis, pues os recogeis  
 Tan tarde, y volveis tan presto.  
 Ped. Ando por averiguar,  
 Don Juan amigo, unos zelos,  
 Por dejar desengañada  
 Una pretension que tengo;  
 Y he de ir al parque, porque  
 Su apacible sitio ameno

De las flores y las damas  
 Es el cortesano imperio,  
 Estas mañanas de Abril  
 Y Mayo, y he de ir siguiendo  
 Esta dama. Vos podeis  
 Descansar en tanto.— Arceo!

Sale ARCEO.

Arc. Señor?  
 Ped. Haz, que luego al punto  
 Se haga en aqueste aposento  
 Una cama, y esto sea  
 Con recato y con silencio;  
 Que importa que nadie sepa,  
 Que al señor Don Juan tenemos  
 En casa, y de tí lo fio  
 Solamente.— Á Dios. [Fase.]  
 Arc. Tú has hecho  
 Conmigo lo que se suele  
 Con los galeotes, y es cierto,  
 Pues dellos nada hay seguro,  
 Sino lo que se fia dellos.  
 Juan. Yo me recaté de vos,  
 Arceo, hasta conoceros. [Fanse.]

Salen DOÑA CLARA, INES y criadas.

Ines. ¿En fin, has dado en que has de ir  
 Al parque?  
 Clar. ¿Quieres saber,  
 Si puede dejar de ser,  
 Ines? pues has de advertir,  
 Que me ha dicho, que no vaya  
 Á él, Don Hipólito, y creo,  
 Que fue alentar mi deseo,  
 Para que mas presto le haya;  
 Pues si ayer, cuando me hablé,  
 Que viniera, me dijera,  
 Presumo, que no viniera.  
 Y solo porque llegó  
 Á persuadirse, que habia  
 De obedecerle, me ha dado  
 Tal gana, que he madrugado  
 Dos horas antes del día.  
 Ines. No es en nosotras hoy nueva  
 Esa culpa, ese pecado;  
 Que pecar en lo vedado  
 Es el patrimonio de Eva.  
 Pero no sé lo que diga  
 Deste amor, deste deseo  
 De los dos, porque no creo  
 Lo que á los dos os obliga.  
 Don Hipólito es un hombre,  
 Por loco y por maldiciente  
 Conocido de la gente  
 Mas, que por su propio nombre;  
 Tú (perdona que lo diga)  
 Muger, en justo ó injusto,  
 Muy amiga de tu gusto,  
 De tu libertad amiga.  
 Él á todos quiso bien,  
 Tú á todos quisiste mal.  
 Dime, amor tan desigual,  
 ¿Cómo ha de parar en bien?  
 Clar. Pensarás, que me he enojado,  
 Ines, por haberme dicho  
 Su capricho y mi capricho,  
 Y antes gran gusto me has dado;  
 Porque no hay para mí cosa,  
 Como hombres de extraños modos,  
 Y que al fin me tengan todos  
 Por vana y por caprichosa.

Qué? ¿quisieras, que estuviera  
Muy firme yo, y muy constante,  
Sujeta solo á un amante,  
Que mil desaires me hiciera,  
Porque se viera querido?  
Eso no; el que he de querer,  
Con sobresalto ha de ser,  
Mientras que no es mi marido.  
Y así, por dárselo hoy  
Á Don Hipólito, quiero  
Ir al parque, donde espero,  
Porque disfrazada voy,  
Pasear, hablar, reir,  
Preguntar y responder,  
Ser vista en efecto, y ver;  
Porque no se ha de admitir  
Al amante mas fiel  
Por el gusto que ha de dar.  
Pues por qué?

*Ines.* Por el pesar,  
*Clar.* Y tienes mucha razon;  
*Ines.* Con lo cual hemos llegado  
Á la calle, que fue prado,  
En virtud del azadon.  
*Clar.* Pues bajemos por aqui  
Á la de Alamos, que es  
Arrendajo del Pagés.  
*Ines.* Parece que cantan.  
*Clar.* Sí.  
[*Vanse, y suena dentro música.*]  
*Cant.* Mañanicas floridas  
De Abril y Mayo,  
Despertad á mi niña,  
No duerma tanto.

*Salen DON LUIS y DON HIPÓLITO.*

*Luis.* Solo haceros compañía,  
Don Hipólito, pudiera  
Vencer de mi pena fiera  
La grave melancolia.  
*Hip.* Por divertiros yo á vos  
De vuestro primo en la muerte,  
Os traigo de aquesta suerte  
Al parque, donde los dos  
Divirtamos la mañana.  
*Luis.* Mas hermoso el sol parece,  
Porque embozado amanece  
Entre nubes de oro y grana.  
*Hip.* Desde aqui podemos ver  
La gente, que va bajando.  
¡Qué tierno va enamorando  
Don Sancho alli á la muger  
De aquel letrado, su amigo!  
*Luis.* Que es amistad, no se ignore,  
Porque otro no la enamore.  
*Hip.* Á un pleito está aqui, y yo digo,  
Que parecer tomará  
De los dos, pues le conviene  
Verla á ella por el que tiene,  
Como á él por el que da.  
*Luis.* Maldiciente estais. ¡Qué no  
Os reduzga yo!  
*Hip.* Advertid,  
Que no hay hombre hoy en Madrid  
De mejor lengua, que yo.  
¿Aquella no es Flora?  
*Luis.* Sí.  
*Hip.* Harto es, que á fiesta de á pie  
Haya venido.  
*Luis.* Por qué?  
*Hip.* Porque en mi vida la ví,  
Sino en coche; por aquesta

Fue, por quien se ha presumido,  
Que le dijo á su marido:  
Con lo que la casa cuesta  
De alquiler, echemos coche;  
Y volviéndola á decir:  
¿Pues dónde hemos de vivir  
Y estar el dia y la noche?  
Dijo: si el coche tuviera,  
Sin casa vivir podia,  
En el coche todo el dia,  
Y de noche en la cochera.  
*Luis.* Eso es como lo que pasa  
Á Doña Clara de Ovalle;  
Pues viviendo hácia la calle,  
La sobra toda la casa.  
*Hip.* Es verdad; y cierto dia,  
Cumpliendo el plazo, el casero  
Vino á pedirle el dinero  
De la casa en que vivia.  
Y ella dijo: hay tal traicion!  
¿Esta desvergüenza pasa?  
Aunque yo alquilo la casa,  
No vivo sino al balcon.  
*Luis.* ¡Qué diera, porque os oyera!  
*Hip.* Por eso no lo oirá, no;  
Que anoche la dije yo,  
Que de casa no saliera.

*Salen DOÑA CLARA é INES, con mantos y con sombreros.*

*Clar.* Mejor mañana no ví  
En mi vida.  
*Ines.* Ni yo, á fe.  
Pero tápate.  
*Clar.* Por qué?  
*Ines.* Don Hipólito está alli.  
*Luis.* ¿Habeis visto en vuestra vida  
Muger mas airosa?  
*Hip.* No,  
Ni al parque jamas salió  
Mas aseada y bien prendida.  
*Luis.* Pues la donada, por Dios!  
Que no es muy mala.  
*Hip.* Embistamos  
Esta empresa, pues estamos  
En el campo dos á dos.  
*Ines.* Don Hipólito y Don Luis  
Llegan á hablarnos.  
*Clar.* Repara  
En que de ninguna suerte  
Respondas una palabra;  
Que no quiero, que los dos  
Me conozcan.  
*Ines.* Si tapadas  
Estamos, y en este trage,  
Que es en el que todas andan,  
¿Cómo te han de conocer?  
*Clar.* Si le respondo, en el habla;  
Que persuadirse, que puede  
Estar segura una dama  
Solamente con taparse,  
Es bueno para la farsa,  
Mas no para sucedido.  
*Hip.* Señora Doña Tapada, [*á Doña Clara.*]  
Que á honrar el festin alegre,  
Que hoy la primavera traza  
En este verde salon,  
Donde vivas flores danzan,  
Al son del agua en las piedras,  
Y al son del viento en las ramas,  
De rebozo habeis venido,  
Dad licencia cortesana  
Á un hombre, para que os diga,

Que ha sido accion excusada  
Madrugar tanto, supuesto,  
Que árbitro del sol y el alba,  
Esa negra sutil nube  
Trae consigo la mañana;  
Y á cualquier hora que vos  
Descubriéades la llama,  
Amaneciera, y tuviera  
Luz el dia, aliento el aura.  
No me respondeis? ¿por señas  
Me hablais? No me desagrada.  
¿Ni aun para pedir no hablais?  
No; pues sois la mejor dama,  
Que he visto en toda mi vida.  
Albricias me pide el alma,  
De que me ha deparado una  
Muger, que no pide y calla.  
*Luis.* ¿Y vos tambien profesais [*á Ines.*]  
La religion cartujana?  
Linda cosa! ¡Vive Dios,  
Que ha dos mil años, que andaba  
Buscándoos! Mas que seais  
Tuerta, zurda, coja ó manca,  
Pediguña, melindrosa,  
Contrahecha, roma ó calva,  
Desde aqui por vos me muero.  
*Hip.* Ya que me negais el habla, [*á Doña Clara.*]  
Como si hubiera reñido  
Con vos, mostradme la cara.  
Ni eso tampoco? Mirad,  
Que dais á entender, que es mala.  
Es verdad? Yo no lo dudo;  
Mas muger tan extremada  
No ha menester perfeccion  
Mayor, que no hablar palabra.  
Mas si yo no entiendo mal,  
Eso es decir, que me vaya.  
Pero veis aqui, que yo  
No quiero entenderos nada;  
Que en mi vida he sido mudo,  
Y muy poco se me alcanza  
Desto de hablar por la mano.  
Qué haceis? Volverme la espalda?  
Arte de enseñar á hablar  
Á los mudos, oye, aguarda. [*Vanse las dos.*]  
*Luis.* No ví muger en mi vida  
De mejor gusto.  
*Hip.* Su casa  
Sepamos; que vive el cielo!  
Que he de verla, y he de hablarla  
Hoy en ella, hasta saber,  
En qué este embeleco para.  
*Luis.* Sigámosla pues.  
*Hip.* Sigamos;  
Que ya veis, cuanto me arrastra  
Una muger tramoyera;  
Pues el serlo solo es causa  
De que á Doña Clara ame;  
Y aquesta, si no me engaña  
La pinta, lo es mucho mas,  
Que la misma Doña Clara. [*Vanse.*]

*Salen ARCEO y DOÑA LUCÍA.*

*Luc.* No me tienes que decir,  
Que no te has de disculpar  
De hacerme anoche esperar.  
*Arc.* No pude anoche venir,  
Vive Dios! Doña Lucía.  
*Luc.* ¿Pues qué tuviste que hacer?  
*Arc.* Si eso pudieras saber,  
Supieras, que la fe mia  
Te trata verdad.

*Luc.* ¿Pues qué es,  
Que yo saberlo no puedo?  
*Arc.* No es nada.  
*Luc.* Ofendida quedo  
Dos veces de tí; porque  
No venir anoche á verme,  
Hoy venir, y no fiarme  
Un secreto, es agraviarme,  
Arceo.  
*Arc.* No sé qué hacerme.  
¡Ea, no haya secreto entero!  
Que eres dueña, y soy criado.  
Anoche entró rebozado  
En mi casa un caballero,  
Por mi señor preguntando.  
(Mas que has de callar advierte)  
Este pues por una muerte  
Ausente está, y aguardando  
Á mi señor, me detuvo;  
(Nadie en fin lo ha de saber)  
Pues hasta el amanecer  
Hablando con él estubo.  
Luego en casa se quedó,  
Donde dice que ha de estar  
(Mira que lo has de callar)  
Escondido, y solo yo  
Lo sé; que en fin soy secreto.  
Don Juan de Guzman se llama.  
De la casa de una dama,  
Que esto no oí bien en efeto,  
Saliendo una noche, dió  
Á un caballero la muerte.  
Y en fin está desta suerte  
Retirado, donde no  
Lo saben mas que los dos.  
Y pues me fio de tí,  
Esto no salga de aqui.  
¡Bendito sea mi Dios,  
Que salí deste cuidado!  
*Luc.* Y yo por él darte quiero  
Los brazos. [*Abrazale.*]  
*Arc.* Mas bien espero.  
*Sale PERNÍA.*  
*Pern.* Á muy mal tiempo he llegado. [*aparte.*]  
¿Hay tan gran bellaquería?  
*Arc.* Pernía á los dos nos vió.  
*Luc.* Poco importa; porque no  
Es muy zeloso Pernía.  
Mas vete de aqui.  
*Arc.* Sí haré,  
Y corriendo como un potro. [*Vase.*]  
*Pern.* ¿Doña Lucía, si otro  
Entrara, como yo entré,  
Estaba bueno el honor  
Desta casa? Á mi señora  
He de contar cuanto ahora  
Pasa; pues de tu rigor  
Vengarme, ingrata, no espero,  
Hecho estoy un fuego, un rayo.  
¿De cuándo acá así un lacayo  
Se prefiere á un escudero?  
*Luc.* Unas cartas me ha traído  
Este hombre de un hermano,  
Que está en las Indias, y es llano,  
Que el abrazo el porte ha sido,  
Pues solo te quiero á tí.  
*Pern.* Pues trueca el modo, cruel,  
Y desde hoy quiérela á él,  
Y dame el abrazo á mí.  
*Luc.* Si abrazaré, procurando  
Hacer que calles, supuesto..... [*Abrazale.*]  
Mas mi señora.

*Sale Doña Ana con manto.*

*Ana.* Qué es esto?  
*Pern.* Es, que andan aquí abrazando.  
*Luc.* Hame traído Pernia  
 Nuevas de un hermano mio,  
 Y gozoso mi albedrío  
 Tales extremos hacia.

*Pern.* Es, señora, caso llano,  
 Y creerla te conviene,  
 Para cada abrazo tiene  
 Doña Lucía un hermano.

*Ana.* Salga, y mire, si está puesto [á Pernia.  
 El coche; que es hora ya  
 De ir á misa. ¿Pues no va  
 Presto? [Vase á espacio Pernia.

*Pern.* ¿Aquesto no es ir presto? [Vase.  
*Luc.* ¿Tú, señora tan dejada  
 Del alioño y la belleza,  
 Que fuera de la tristeza  
 Vives de tí descuidada?

*Ana.* No hay consuelo para mí,  
 Ni me has de ver en tu vida,  
 Sino triste y afligida.

*Luc.* ¿Pues qué remedias así?  
*Ana.* ¿Quién te ha dicho, que yo quiero  
 Remediar, sino sentir?  
 Aunque si llego á advertir,  
 Que es el remedio primero  
 Del mal el sentir el mal,  
 Por sentirle mas, no sé,  
 Si al sentirle dejaré;  
 Pues es mi desdicha tal,  
 Que apeteciendo el morir,  
 Sin pretender resistirle,  
 Por no dejar de sentirle,  
 Le dejara de sentir.  
 Desde el día que á Don Juan  
 En mi casa sucedió  
 Aquella desdicha, y yo  
 Veo, que todos me dan  
 La culpa, sin merecella,  
 Tan muerta y tan otra estoy,  
 Que aun sombra mia no soy.

*Luc.* Si tan noble, como bella,  
 Tu perfeccion me asegura  
 De callarlo, yo diré,  
 Que, adonde está Don Juan, sé.

*Ana.* ¿Qué neciamente procura  
 Tu lisonja divertir  
 Mi mal!

*Luc.* Yo sé donde está,  
 Y aunque tú no lo oigas ya,  
 Lo tengo yo de decir.  
 Don Juan á Madrid llegó,  
 (Mas que lo calles te pido)  
 Y está en la casa escondido  
 De nuestro vecino. Yo  
 Lo sé, porque una criada  
 Me lo ha dicho ahora á mí;  
 Pero no salga de aquí,  
 Ya ves, que es cosa pesada.

*Ana.* Qué dices?  
*Luc.* Lo que es verdad.  
*Ana.* Siendo dicha mia, no sé,  
 Si algun crédito la dé,  
 Siendo esa temeridad.

*Salen Doña Clara é Ines con mantos y sombreros.*

*Ines.* ¿Qué es lo que tu pasión hacer procura?  
*Clar.* Qué? Llevar adelante una locura,  
 Que aunque nada importara

El verme Don Hipólito de Lara,  
 Por lo que se ha picado,  
 No ha de salir hoy, no, deste cuidado.

*Ines.* Que hay aquí gente, mira.  
*Clar.* ¿Faltar á una muger una mentira,  
 Que la saque de otra? — Dama hermosa,  
 [á Da Ana.

Si quien dice muger, dice piadosa,  
 Un rato (mal mi pena significo)  
 Que me dejes entrar aquí, os suplico;  
 Mientras un hombre pasa  
 Esa calle, sagrado vuestra casa  
 Sea de mi cuidado,  
 Pues casa de deidad siempre es sagrado.

*Ana.* Holgaréme por cierto,  
 Que sea, no sagrado, sino puerto,  
 Pues la congoja vuestra  
 Bien que os importa el ocultaros muestra.

*Luc.* Un hombre aquí se ha entrado.  
*Clar.* Ay Dios! que es mi marido! Y pues me ha dado  
 Vuestra piedad licencia,  
 Aquí he de retirarme, con prudencia  
 Haced, que una criada le despida,  
 Porque me va la fama, honor y vida.

*Ana.* Pues decid.....  
*Clar.* Nada espero.  
 [Éntrase Da Clara é Ines, dejando el sombrero á Da Ana.

*Ana.* Turbada me dejó con su sombrero.  
*Luc.* Yo voy tras ella, porque no sea ganga,  
 Y se eche alguna sábana en la manga. [Vase.

*Sale Don Hipólito.*

*Hip.* Perdonad, que á la esfera,  
 Dosel florido de la primavera,  
 Donde son vuestros bellos resplandores  
 La primera oficina de las flores,  
 Pisar mi pie presume,  
 Calzado mas de plomo, que de pluma.

*Ana.* Disimular, fingiendo enojo, intento. — [aparte.  
 ¿Quién os dio para tanto atrevimiento,  
 Caballero, osadia?

*Hip.* Yo la tomé de la ventura mia;  
 Que hasta veros, divina  
 Deidad, vencer la nube, que, cortina  
 De humo, ocultaba el fuego,  
 Descanso no tuviera; y así luego  
 Con el humo pasado,  
 Y ahora desos rayos abrasado,  
 Llorar y arder presumo,  
 Arder del fuego, pues lloré del humo.

*Ana.* No entiendo, caballero,  
 Estilo tan cortes y lisonjero.  
 No sé qué causa he dado,  
 Para que desta suerte hayais entrado  
 En mi casa. Si esfera  
 La llamais de la hermosa primavera,  
 No introduzgaís en ella tal desmayo,  
 Que espere su esplendor antes del rayo;  
 Si humo seguís, que en sombras se resuelve,  
 No le esperéis, que el humo nunca vuelve;  
 Y si buscáis el fuego,  
 No os acerqueis á él, y volveos luego;  
 Que no vive enseñado á acciones tales  
 El antiguo blason destos umbrales.

*Hip.* Vos, ni veros, ni oiros  
 En el parque dejásteis, y el seguiros  
 Á riesgo de ofenderos,  
 Tambien fue por oiros y por veros;  
 Y ahora advierto, que fuera accion piadosa  
 Oiros discreta, cuando os miro hermosa;  
 Porque si allí, sin veros, os oyera,  
 Á la dulce harmonia suspendiera

El alma y el sentido  
 Desá voz, que es veneno del oido;  
 Y si hermosa os mirara,  
 Sin oiros discreta, aquí postrara  
 Alma y vida en despojos  
 Desá luz, que es veneno de los ojos.  
 Y así, porque no muera al advertiros  
 Tan hermosa, me da la vida oiros;  
 Y así, porque no muera al conoceros  
 Tan discreta, me da la vida el veros;  
 De suerte, que mi vida  
 Está de un daño y otro defendida.  
 Quedad con Dios, en fin; porque no quiero,  
 Ya que he sido atrevido, ser grosero;  
 Pues ser grosero culpa mia habrá sido,  
 Y vuestra lo ha de ser ser atrevido. [Vase.

*Ana.* ¿Hay cosa semejante!  
 ¿Que entre un hombre marido, y salga amante!  
 ¿Y de sus mismas penas descuidado,  
 Llegue zeloso, y vuelva enamorado!

*Salen Doña Lucía, Doña Clara é Ines.*

*Clar.* Fuese?  
*Ana.* Si.  
*Clar.* Tus pies pido.  
*Ana.* Vos teneis un finísimo marido.  
*Clar.* Harto á Dios lo que paso en eso ofrezco,  
 Pues sabe Dios lo que con él padezco.  
*Ana.* Creyó en fin, que era yo (raro suceso!)  
 La dama, que siguió; que aun para eso  
 Sirvió el sombrero, y el estar con manto,  
 Y el ser los trages parecidos tanto,  
 Que como en los conceptos repetidos,  
 Se encuentran tambien dos en los vestidos.

*Sale Pernia.*

*Pern.* Ya está el coche esperando.  
*Ana.* Lucía, mira ahora  
 La calle.  
*Luc.* Bien podrás seguramente  
 Salir.  
*Clar.* Aquesa vida el cielo aumente.  
*Ana.* Ved si serviros puedo  
 En otra cosa.  
*Clar.* Yo obligada quedo, —  
 Y no sé si ofendida; [aparte.  
 Pues lo que no pensé en toda mi vida  
 Que suceder pudiera,  
 Que es tener zelos yo, (quién tal creyera?)  
 Acaso ha sucedido.

*Ines.* Pues dime, qué has sentido?  
*Clar.* Que haya este hombre á otra parte enamorado,  
 Y en mi misma presencia requebrado.  
 [Vanse Da Clara é Ines.

*Ana.* Nada oigo, nada miro, nada siento,  
 Que para mí no sea otro tormento.  
*Luc.* ¿Pues qué tienes ahora?  
*Ana.* Ver que en todos la suerte se mejora,  
 En todos convalece,  
 Y solo en mí de cualquier mal fallece.  
 Cuando es culpada, halla esta la salida,  
 Así inocente pierdo yo la vida;  
 Porque no está la culpa en que la culpa  
 Se cometa, sino en no hallar disculpa. [Vanse.

*Salen Don Pedro por la puerta derecha, y Don Juan por la izquierda, que es la de su aposento.*

*Ped.* Seais, Don Juan, bien hallado.  
*Juan.* Vos, Don Pedro, bien venido.

¿Cómo en el parque os ha ido?  
*Ped.* Mal.  
*Juan.* Cómo?  
*Ped.* Como no he hallado  
 La dama, que iba á buscar,  
 Y creo, que son desvelos  
 De otro amante, cuyos zelos  
 Ando por averiguar,  
 Para que, desengañado,  
 Cure con dolor al pecho,  
 Que es mi amigo el que sospecho,  
 Y está ya desconfiado.  
*Juan.* ¿Es Doña Clara la dama?  
*Ped.* Sí.  
*Juan.* Y el galan?  
*Ped.* Es un hombre  
 De buena opinion y nombre;  
 Don Hipólito se llama.  
 Y esto para otro lugar.  
 Vos, qué habeis hecho?

*Juan.* Sentir,  
 Desesperarme, morir,  
 Sin poderlo remediar.  
 Decid, ¿qué traza daremos,  
 Para que logre mi fe  
 Ver á Doña Ana?  
*Ped.* No sé;  
 Que no hay verlas. Mas pensemos  
 Si habrá por donde.

*Sale Arceo.*

*Arc.* Señor,  
 Don Hipólito, un tu amigo,  
 Te busca ahí fuera. Testigo  
 No puede venir peor,  
 Que él dirá cuanto supiere.  
*Juan.* Por lo que puede pasar,  
 Presente tengo de estar,  
 Á cuanto aquí sucediere,  
 Á vuestro lado.  
*Ped.* No es justo  
 Que os vea; á vuestro aposento  
 Os retirad.  
*Juan.* Mucho siento.....  
*Ped.* Don Juan, hacedme este gusto.  
 [Retírase D. Juan y Arceo.

*Sale Don Hipólito.*

*Hip.* ¿Qué hay, Don Pedro? cómo estais?  
*Ped.* Á vuestro servicio. Y vos?  
*Hip.* Al vuestro.  
*Ped.* Pues qué mirais?  
*Hip.* Si hay aquí mas que los dos.  
*Ped.* No; qué quereis?  
*Hip.* Que me oigais.  
 Esta mañana salí  
 Á ese verde hermoso sitio,  
 Á esa divina maleza,  
 Á ese ameno paraiso,  
 Á ese parque, rica alfombra  
 Del mas supremo edificio,  
 Dosel del Cuarto Planeta,  
 Con privilegios de Quinto,  
 Esfera en fin de los rayos  
 De Isabel y de Filipo;  
 Desde cuyo heróico asiento,  
 Siempre bella, siempre invicto,  
 Estan, católicas luces,  
 Dando resplandor al Indio,  
 Siendo en el jardín del aire  
 Ramilletes fugitivos.  
*Ped.* ¿En qué parará el venir [aparte  
 Á contar lo que yo he visto?

*Salen DON JUAN y ARCHO al paño.*

**Juan.** Sin duda sabe, que allí  
Hoy á su dama ha seguido,  
Y viene quejoso dél.  
De todo estaré advertido.

**Hip.** De cuantas al alba dieron  
Envidia en varios corrillos,  
Tejiendo corros sin orden,  
Dando vueltas sin aviso,  
Una embozada hermosura  
Tal ventaja á todas hizo,  
Que obscureció con su sombra  
Las demas luces. Yo he visto  
Salir al campo á traer rosas  
De sus jardines floridos,  
Pero á dejar rosas, no,  
Sino hoy; que al desperdicio  
De un pie debió el campo cuantas  
Fueron al contacto altivo,  
Quedando blancos jazmines,  
Quedando marchitos lirios.  
Bajaba por una cuesta  
Una muger, (qué mal digo!)  
Un encanto sí embozado,  
Disfrazado sí un hechizo;  
El sutil manto en celages,  
Ya oscuros y ya distintos,  
Ó negaba ó concedía  
El rostro. ¿Cuándo ha salido  
Mas hermosa el alba, cuándo  
Se mostró el sol mas lúcido,  
Que cuando el alba entre sombras,  
Que cuando el sol entre visos  
Dan recateada la luz,  
Y anda dudoso el sentido,  
Haciendo apuesta entre sí,  
Si lo ha visto, ó no lo ha visto?

**Ped.** Todo esto vendrá á parar [aparte].  
En que Doña Clara ha sido,  
Por venir á hablar en ella.

**Juan.** ¿O qué cansados estilos! [aparte].

**Hip.** Coronaba sobre el manto  
Los bien descuidados rizos  
Airoso un blanco sombrero,  
Por una parte prendido  
De un corchete de diamantes,  
Sobre un penacho, que hizo  
Lisonja al aire, diciendo  
A sus halagos rendido:  
Pues inclinada la frente,  
Si á cuanto me dicen digo,  
Mejor que mi dueño, yo  
Sé obligarme de suspiros.  
El talle era bien sacado,  
Y de buen gusto el vestido  
Mas, que rico; pero si era  
De buen gusto, qué mas rico?  
Dejo aquí, por no cansaros,  
Lo que en el parque tuvimos,  
Y voy á que la seguí  
Á su casa, que atrevido  
Entré en ella, que ví al sol  
Cara á cara, que rendido,  
Lo que antes diera por verla,  
Diera por no haberla visto  
Despues; porque de sus rayos  
Mariposa mi albedrío,  
Entró enamorando el riesgo,  
Salió halagando el peligro.  
Esta pues mal lisonjeada  
Beldad..... Turbado lo digo.

**Arc.** Aquí es ello! [aparte].

**Juan.** Escucha.

**Ped.** Ahora [aparte].  
Se va á declarar conmigo.

**Hip.** Es una vecina vuestra;  
Esa pared sola ha sido  
La que su esfera divide;  
Y pues que, como vecino,  
Es fuerza,.....

**Juan.** Ay de mí! qué escucho? [aparte].

**Ped.** ¿Qué haré, si Don Juan lo ha oido? [aparte].

**Hip.** Que sepais quien es, decidme  
Su nombre; porque atrevido  
Pienso adorar su belleza,  
Y para todo es arbitrio  
Entrar, Don Pedro, informado,  
Y mas de tan buen amigo.

**Juan.** Estaba por responderle [aparte].  
Yo.....

**Arc.** Detente!

**Ped.** ¿Quién se ha visto [aparte].  
En igual duda? qué haré?  
Si, quien es, aqui le digo,  
Será alentar su esperanza;  
Si lo niego, es desvarío,  
Pues podrá saberlo de otro;  
Si el amor le significa  
De Don Juan, su honor ofendo;  
Mas queden con buen estilo  
Un amor desengañado,  
Un honor seguro y limpio,  
Y atajados unos zelos  
Con la verdad, sin peligro  
De no decir la verdad.  
Mucho haré si lo consigo. —  
Don Hipólito, pues ya  
Vuestra relacion he oido,  
Oidme á mí, y agradeced,  
De que tan á los principios  
Os halle este desengaño.  
La dama, que habeis seguido,  
Doña Ana de Lara es,  
Y mas que por su apellido,  
Ilustre por su virtud;  
Que esta casa, que habeis dicho,  
Es el templo de la fama.  
Pareceme desvarío  
Seguir este galanteo;  
Que os aseguro, os afirmo,  
Que intentais un imposible.  
**Hip.** Yo noticia os he pedido,  
No consejo; y pues la llevo,  
Quedad con Dios; que si altivo  
Muriere mi pensamiento  
Osado y desvanecido  
De atrevimiento tan noble,  
¿Qué mas premio, que el castigo? [Vase].

*Sale DON JUAN.*

**Juan.** Decidme ahora, Don Pedro,  
Que el sol apenas ha visto  
En esta ausencia á Doña Ana;  
Mas direis bien, si ha salido  
De su casa antes que el sol  
Á ser del parque prodigio.  
No sé qué os diga.

**Ped.** Yo sí.

**Juan.** Qué?  
**Ped.** Que huyamos el peligro.  
Ya la he perdido dos veces,  
Ya verla, ni hablarla estimo;  
Haced que me busquen postas;  
Que esta noche (ah cielo impío!)  
He de volver de una vez  
La espalda.

**Ped.** Mirad.....

**Juan.** Ya miro,  
Que en mi presencia hallo á otro  
En su casa, (estoy sin juicio!)  
Y que en mi ausencia despues  
Sale (con razon me afijo!)  
Á ser vista, (qué rigor!)  
De donde trae (qué martirio!)  
Nuevo amor. ¡O quien quitara  
Del año este mes florido!  
Mas no tiene la culpa él;  
Yo sí, que una sombra sigo;  
Yo sí, que un áspid adoro;  
Yo sí, que amo un basilisco.  
Mañanas de Abril y Mayo,  
Noches para mí habeis sido.

## JORNADA II.

*Salen DOÑA CLARA afligida, é INES.*

**Ines.** ¿Tú triste, tú pensativa,  
Melancólica y suspensa?  
¿Tan bien perdida, y tan mal  
Hallada contigo mesma?  
¿Dónde, señora, está el brio,  
El buen gusto, la belleza  
Y el despejo?

**Clar.** No lo sé;  
Y no es mucho, (ay Dios!) que necia,  
Pues que no sé de mi vida,  
De mis acciones no sepa.  
¿Quién creará de mí, (ay de mí!)  
Que yo lloro, y que yo sienta  
Desaires de un hombre? ¿yo,  
Que tan altiva y soberbia  
Me llamé la vengadora  
De las mugeres, sujeta  
Tanto á un desaire me veo?

**Ines.** Yo no sé, qué razon tengas  
Para tanto sentimiento;  
Pues si bien se considera,  
Él te siguió á tí, y tú fuiste  
La causa de la fineza.  
Luego si estás ofendida,  
Y obligada tambien, sea  
Tu mal consuelo de otro;  
Supuesto que representas,  
Despreciada y pretendida,  
La zelosa de tí mesma.  
Ya fue el cuidado por tí,  
Pues por tí en la casa entra  
De la otra; y si se halla  
Tan empeñado con ella,  
¿Cómo se puede excusar  
De andar galan? Considera,  
Que si has de olvidar á un hombre,  
Porque á una hable y á otra vea,  
No hay que querer á ninguno;  
Que maldito de Dios sea,  
Señora, el que hay, que no diga  
Lo mismo á cuantas encuentra.

**Clar.** Con todo eso, ya llegué  
(Confieso, que anduve necia)  
Á darme por entendida  
Deste agravio con mis penas,  
Y me tengo de vengar.  
**Ines.** De qué suerte?  
**Clar.** Escucha atenta:  
Un papel le he de escribir,  
Disfrazándole mi letra,

Y escribiéndomele tú,  
En nombre de la encubierta  
Dama, diciéndole en él,  
Cuan obligada me deja  
Su cortesía; y que quiero  
Hablarle á solas, que tenga  
Una silla prevenida,  
Y una casa, donde pueda  
Verle esta tarde. Él muy vano,  
Creido de su soberbia,  
Pensará, que tiene lance;  
Y para que no le tenga,  
Iré yo, y será buen paso  
Lo que hará, cuando me vea.  
**Ines.** ¿Y qué consigues con eso?  
**Clar.** Dos cosas: es la primera,  
Burlarme dél; la segunda,  
Desengañarle, y que sepa,  
Que fui la tapada yo,  
Porque no se desvanezca,  
Presumiendo que la otra  
Le dió ocasion de que fuera  
Tras ella, y su galanteo  
Prosiga.

**Ines.** ¿Esta diligencia  
No pudiera hacerse en casa?  
**Clar.** Con venganza no pudiera.  
**Ines.** No sé, si aciertas en eso.  
**Clar.** Cómo?  
**Ines.** Yo te lo dijera,  
Si él y aquel Don Luis no entraran.  
**Clar.** Pues disimula, no entiendan,  
Hasta este lance, que fuimos  
Las tapadas.

*Salen DON HIPÓLITO y DON LUIS.*

**Hip.** Considera,  
Don Luis, que importa sacarme  
Presto de aquí.

**Luis.** Si haré.

**Clar.** ¿Era,  
Señor Don Hipólito, hora  
De veros? tan larga ausencia?  
Desde ayer no me habeis visto.

**Hip.** Solo pudiera esa queja  
Hacer mi ausencia feliz;  
Que es sutil estratagema  
De amor, que una pena misma  
Hacerse lisonja sepa.  
Mas no vine esta mañana,  
Presumiendo que estuvieras  
En el parque, como anoche  
Dijiste.

**Clar.** Deten la lengua;  
Pues si anoche me dijiste,  
Que de casa no saliera,  
¿Había de salir de casa?  
Jesus! de mí no se crea  
Tal desenvoltura, tal  
Liviandad de mi obediencia.

**Luis.** Harto le encarezco yo  
Á Don Hipólito esa  
Verdad, y cuan obligado  
Debe estar desa fineza,  
Y aun él la conoce bien,  
Pues la paga con la mesma.

**Clar.** ¿Luego él al parque no fue?  
**Hip.** Jesus! ¿pues tal de mí piensas,  
Sabiendo que para mí  
No hay, Clara, holgura, ni fiesta,  
Donde tú no estás?

**Clar.** Y yo  
Lo creo, como si lo viera;